



# Infancia hiperconectada: los datos que interpelan la educación y la familia chilena

La octava edición de la “Radiografía Digital de Niños, Niñas y Adolescentes 2025”, realizada por Claro Chile y Critería, que encuestó a 1.577 menores de entre 8 y 17 años, destaca que el 31% utiliza dispositivos electrónicos antes de los 5 años, y más de la mitad lo hace antes de los 7 años. Además, el 38% de los encuestados supera las 4 horas diarias de conexión que suelen aumentar los fines de semana con motivaciones asociadas al ocio y entretenimiento, por encima de intereses educativos.

La jefa de carrera de Pedagogía en Educación Parvularia de la Universidad de

O’Higgins, Constanza Cortés Galleguillos, analiza estos datos desde una mirada crítica y reflexiva, abordando propuestas para una cultura digital responsable, considerando que la relación entre infancia y tecnología está cada vez más presente en las familias chilenas, lo que a su juicio requiere soluciones urgentes a nivel escolar y estatal que respondan antes esta infancia hiperconectada.

La docente explica que las niñas y niños, si bien están creciendo en entornos mediados por la tecnología que representan oportunidades para su desarrollo cognitivo, también implican enormes riesgos en

materia de consumos de contenido y tiempos de exposición. “Desde el Estado, es fundamental establecer políticas públicas integrales que promuevan la alfabetización digital, el uso ético de la tecnología y la protección de la niñez ante contenidos inapropiados. Debemos pensar una educación digital que comience desde la primera infancia y que no se limite a aprender a usar dispositivos, sino que forme personas conscientes de su huella digital y de los vínculos que establecen en el mundo virtual”.

Recuperar el vínculo

La experta en educación Parvularia propone estable-

cer normas claras y coherentes en el plano familiar, como definir horarios, espacios libres de dispositivos, momentos de desconexión y priorizar actividades compartidas. Además, sugiere fomentar espacios de conversación donde los hijos e hijas puedan expresar sus intereses digitales, pero también dialogar sobre los peligros del mundo virtual y cómo abordarlos juntos, especialmente cuando el estudio también ofreció datos reveladores donde los menores reconocen que sus padres se mantienen permanentemente conectados al celular.

“Esto último, no solo rea-

firma conductas, sino que invisibiliza momentos de conexión afectiva esenciales para el desarrollo socioemocional. No podemos exigir a niños(as) y adolescentes que no pasen conectados a dispositivos móviles, si como adultos no tenemos un uso responsable de nuestros propios celulares. Si pasamos largas horas revisando el correo, redes sociales o viendo contenido sin pausa, estamos enseñando con el ejemplo que lo digital tiene más peso que el vínculo real y emocional. Esta desconexión es uno de los efectos más preocupantes del uso excesivo de pantallas”, señala la especialista en neurociencia.